

# CONALI

COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE



PRIMERA SEMANA  
LITURGICA NACIONAL  
7-14 JUNIO 2009

**“LA LITURGIA: LUGAR DE ENCUENTRO CON CRISTO VIVO (OO.PP. 56.2)”**

**TRABAJO PARA EQUIPOS DE LITURGIA:**  
**SERVIDORES DEL ENCUENTRO CON CRISTO**

*Este trabajo se puede realizar convocando a un encuentro de equipos de liturgia (de una ciudad o un decanato, por ejemplo), o bien en cada equipo de liturgia, en una reunión especial en la Semana Litúrgica. Es bueno prever una hora y cuarto para este encuentro.*

## **1. Introducción**

En casi todas las comunidades parroquiales y celebraciones ligadas a movimientos existe un grupo de liturgia, un equipo que prepara las Eucaristías dominicales. En ciertos lugares este rol lo asumen también los Ministros Extraordinarios de la Eucaristía (MEC). A todos ellos va dirigida esta ficha de trabajo.

La Iglesia siempre ha reconocido el importante papel que juega la liturgia en la vida de los cristianos. No por nada el Concilio Vaticano II la llama “fuente y cumbre” de nuestra vida. Los ritos que celebramos son eminentemente mediadores entre Dios y nosotros. Los movimientos que hacemos, el uso de nuestro cuerpo, las lecturas que proclamamos, los dones que presentamos, los altares que bendecimos y los cantos que entonamos son, todos ellos, “lugares” de encuentro con Dios. En este sentido la liturgia es obra nuestra, ya que tratamos de preparar y realizar todo de manera que la comunidad pueda encontrarse con Dios; pero en un sentido más profundo, la liturgia es obra de Dios. Es Él quien nos convoca y nos llama a estar con Él, nos habla en su Palabra, se nos da como Alimento de salvación, se nos comunica en la Comunidad.

La liturgia es ese “lugar”, son esos “momentos”, en que el Señor se nos da, llega a nosotros con su “gracia viva y eficaz”, como nos dice el himno al Espíritu Santo. Esa gracia es la que nos fortalece para salir del templo y vivir como cristianos en el mundo, salir a dar testimonio de lo que hemos celebrado.

Los equipos de liturgia son entonces muy importantes para la vida de la Iglesia, en buena medida dependerá de ellos la calidad de una celebración, ellos pueden ser agentes de comunión ente los miembros de la comunidad, pueden estimular

la solidaridad con los más pobres, y, sobre todo, permitir que el cristianismo no sea una idea sino una experiencia: hombres y mujeres que se han encontrado con Dios y han descubierto que es el Señor de la Vida.

En esta Semana Litúrgica estamos llamados a renovar nuestro compromiso con Dios y su Iglesia, equipos de liturgia que sean servidores de la comunidad por amor a Jesús.

## 2. Trabajo de grupo

Una vez leída la introducción entre todos, se hace un trabajo personal.

Cada uno responde dos preguntas:

- a. ¿Cómo llegué al grupo de liturgia, cuáles fueron mis motivaciones?
- b. En el momento actual de mi vida, ¿qué parte de la liturgia vivo con mayor intensidad? ¿Por qué?

Una vez respondidas las preguntas personalmente, se junta todo el grupo y comparte solamente las respuestas de la **pregunta b**.

Luego, entre todos, se ponen de acuerdo sobre una o dos partes de la liturgia dominical que les gustaría preparar mejor durante este año para que la comunidad tenga un mejor encuentro con Dios en las celebraciones.

## 3. Oración

- *Prepara una vela, un pocillo con agua y el Nuevo Testamento o la Biblia.*
- El grupo se reúne en círculo; al centro se pone una vela y un pocillo con agua.
- Se empieza la oración con un canto conocido de todos.
- Se lee el Evangelio según San Juan 3, 1-6 (Jesús y Nicodemo).
- Silencio breve, luego se invita al grupo a compartir acciones de gracias por aquellas liturgias que nos han marcado, que nos han renovado en nuestra fe y en nuestra esperanza.
- Una vez terminadas las acciones de gracias, se canta.
- Terminada la canción, quien dirige la oración toma el pocillo con agua e invita a renovar nuestro compromiso con Dios, como servidores de la comunidad, metiendo los dedos en el agua y haciendo la señal de la cruz en la frente. Se pasa el pocillo al vecino.
- Al terminar este gesto, nos ponemos de pie y rezamos el Padrenuestro.
- Terminamos con una oración o canto a la Virgen María.